

sudoración que les producía a los danzantes, debida al esfuerzo físico y a la excitación, les ayudaba a expulsar y neutralizar los efectos de la ponzoñosa picadura.

La medicina del siglo XVIII se planteó muy particularmente el estudio de las manifestaciones clínicas de este curioso fenómeno, así como sus posibles remedios. Algunos médicos de la época como Don Francisco Xavier Cid y Gerogi Baglivi —entre otros—, fueron esforzados investigadores de los efectos de la picadura de la tarántula y sostenían ardientemente la eficacia del ritual mágico-musical como medicina obligatoria para los casos de tarantismo.

Don Francisco Xavier Cid, socio de la Real Sociedad Vascongada, miembro de la Real Academia Médica Matritense y médico titular del Arzobispado de Toledo y del cabildo de su Catedral, fue un entusiasmado investigador de este singular fenómeno por tierras de la Mancha, pues, según su parecer, tenía mucho de común con los casos que solían darse en La Puglia (Apulia), en Italia. Según Cid, el veneno de la tarántula produce diferentes efectos, dependiendo todo ello del área geográfica, temperatura, clima, constitución del enfermo, etc. y establecía una particular semejanza entre los casos estudiados por diversos autores de la mencionada región meridional italiana y los que habían sido observados en los pueblos manchegos (2).

Pero no todo tipo de cadencias musicales servían para el tratamiento de los tarantulados; sólo determinados acordes parecían excitar al baile a los enfermos, destacándose como el más apropiado y eficaz el popular aire italiano conocido —de ahí su nombre— como tarantela. Únicamente la estructura de determinados ritmos podía confortar a los tarantulados en sus dolencias, mientras que otras, aún siendo semejantes, no les producía los resultados que se pretendían.

A pesar de que eran muchos los médicos del siglo XVIII que dudaban de la eficacia de la danza como técnica medicinal apropiada en los casos de tarantismo, consiguió ponerse de actualidad gracias a la obra del doctor Cid y a la oportunidad que le prestó un caso que se dio en el Hospital General de Madrid durante el verano de 1787 y que, tras muchas dudas y controversias entre los facultativos, terminó siendo tratado mediante musicoterapia con resultados espectaculares.

El caso del Hospital General le interesó de tal modo a la sociedad madrileña de su tiempo, que pronto se convirtió en un espectáculo popular ampliamente comentado y seguido por los vecinos de la villa. Fue tal la resonancia del suceso que, con este motivo, llegó a editarse y ponerse a la venta un fascículo explicando con todo detalle cómo se desarrolló tan “milagrosa” curación (3). Junto a

---

(2) Francisco Xavier Cid, tarantismo observado en España, con que se prueba el de la Pulla, dudado de algunos y tratado de otros de fabuloso y memorias para escribir la Historia del insecto llamado Tarántula, efectos de su veneno en el cuerpo humano y curación por la música con el modo de obrar de ésta y su aplicación como remedio a varias enfermedades. Madrid 1787. Esta obra a la que hacemos referencia volvió a reimprimirse en 1972 en Barcelona por Ediciones Edo.

(3) Relación del tarantado del Hospital General. Madrid 1787.